

# LA ECONOMIA CHILENA: REVISION Y PERSPECTIVA

ÁLVARO BARDÓN

Lo que voy a tratar de hacer es lo siguiente: primero, presentar una suerte de síntesis de lo que ha sido el desarrollo de la economía chilena, basado en un trabajo que está por publicarse, de Rolf Lüders, patrocinado por la CBSA y que es una bastante buena síntesis de lo que efectivamente ha ocurrido en el país desde el punto de vista de la eficiencia de las políticas económicas. En seguida, me voy a referir a los hechos que me parecen más importantes, ocurridos en el orden económico en este siglo; luego, algo sobre las ideas económicas en boga y, finalmente, algunas divagaciones o dudas respecto al futuro que el país puede tener a partir del año 2.000.

Parece que en esta oportunidad, Chile, efectivamente, se acerca a ser un país desarrollado. A partir del año 1976, más o menos, y hasta el 1981, el producto creció un 7,15% por año, que es una tasa bastante alta. Después, en el año 1982, el producto cayó un 14,3%, a raíz de lo que se denominó la recesión mundial de la deuda y, en seguida, retomó el crecimiento a una tasa anual del orden de un 7%, que es alta para Chile y para cualquier país, que se ha mantenido con variantes por quince años. Este episodio parece no tener precedentes en Chile.

A partir del año 1989 el crecimiento del producto fue un 7,2 anual, pero recientemente el Banco Central corrigió las cuentas nacionales y, como siempre ocurre, cuando ellas se corrigen subió esta tasa. Nosotros llevamos siete años creciendo a un 8,1%. Este año estamos en una situación especial, vamos a tener un crecimiento menor, de un 4,5 por ciento, en parte por un ajuste del gasto, y en parte por la crisis asiática. La gran pregunta es si después de esto vamos a volver a crecer a tasas del 7 al



8% porque, si así fuera, con certeza, llegaríamos a ser un país desarrollado.

En estos años, por primera vez en el siglo el ingreso por persona ha crecido por sobre el del resto del mundo y se va acercando paulatinamente al de los países desarrollados. Este crecimiento se ha dado en un ambiente de inflación en retirada y sin los problemas clásicos de balanza de pagos, con una tasa de ahorro alta y una inversión del orden de un 30%, que no tiene precedentes.

Sin embargo, la economía chilena -y me meto de lleno en el trabajo de Rolf Lüders- ha tenido un desempeño malo. Cuando uno toma lapsos largos, desde 1810 hasta 1973, el comportamiento relativo no es bueno respecto al resto del mundo. Chile partió con un ingreso por persona debajo del de Estados Unidos y Gran Bretaña, a principios del siglo pasado, y esa diferencia se ha reducido muy levemente. Es necesario, sin embargo, señalar que han habi-

do períodos de progreso relativo al resto del mundo y otros de retroceso.

En la investigación que hizo Rolf Lüders se recogen las cifras disponibles de trabajos anteriores para Chile y se estiman otras nuevas, hasta conseguir una serie «confiable» de aumento del producto. Y este crecimiento se compara con el de una muestra seleccionada de diecisiete países, donde se encuentran, por ejemplo, naciones que eran relativamente ricas en 1900, como Estados Unidos y Gran Bretaña, otras que en ese tiempo tenían ingresos bajos, como Japón y Finlandia, parecidos a los que tenía Chile a principios del siglo pasado. Considera, también, a países pequeños con abundancia de recursos naturales, como Australia y Canadá, y otros de pequeño tamaño y desarrollados, como los países nórdicos y otros europeos. Se incluye a Francia y España y cinco países latinoamericanos: Brasil, Colombia, México, Perú y Argentina.

El estudio lo que hace es ver la evolución del producto por persona chileno respecto de esta muestra de países seleccionados, desde el año 1810 hasta 1995. Haré un breve resumen de los principales resultados. El crecimiento del producto por persona en Chile fue entre 1810 y 1995 de un 1,40% anual, que es levemente superior al de la muestra de países, que fue de un 1,25%, pero no significativamente muy distinto. O sea, se puede decir que Chile más o menos creció parecido al resto del mundo desde 1810 hasta hoy día. Sin embargo, entre 1810 y 1878 Chile creció notoriamente más que la muestra de países. Lo hizo en un 1,06% al año, versus un 0,43% del resto. En ese lapso creció el doble de los otros países. Parece que la economía chilena comienza a crecer de verdad en 1840, según

un estudio que aparece citado en el trabajo de Lüders.

Luego entre 1880 y 1929, Chile crece a 1,58% frente a 1,18 de la muestra. Si se saca el efecto del salitre, al comparar de 1890 hacia adelante, lo que da es que entre 1890 y 1929, sin el shock salitrero, Chile creció en un 1,24, algo superior y parecido al 1,14 de la muestra. Esos años parecen no haber sido buenos años.

Si se excluye la Primera Guerra Mundial y se considera el sub período 1890 a 1913, se ve que no fue bueno para Chile. El producto por persona se expandió en 1,37% anual, igual que el de la muestra. No hay una diferencia significativa.

Después de la recesión mundial del 29, desde 1938 a 1970, el producto chileno creció en un 1,85%, muy por debajo del 2,77% de la muestra. Y si se toma el período desde la post guerra, desde 1946 a 1970 para sacar el efecto de la Segunda Guerra Mundial, se obtiene el peor resultado relativo del crecimiento chileno. El producto aumentó 1,69% frente a un 3,09 de la muestra, prácticamente la mitad de lo que creció el resto del mundo. Por último, entre 1978 y 1995, el desarrollo chileno es claramente superior al resto del mundo: un 3% anual frente al 1,73 de la muestra. O sea, el crecimiento chileno en este lapso duplica el del resto del mundo.

A modo de resumen, podemos decir que Chile lo hizo bien económicamente entre 1810 y 1878 y muy bien entre 1840 y 1878. También lo ha hecho muy bien desde el año 1978 hacia acá. Como veíamos antes, en ese período el crecimiento del ingreso por persona en Chile es el doble de los países de la muestra, a pesar de que está metida de por medio la recesión mundial de los años 1981 - 1982.

*...el desarrollo de la economía chilena, basado en un trabajo que está por publicarse, de Rolf Lüders.*



*Puerta principal del Banco Central.*

Estos dos períodos que son los del boom económico en Chile tienen en común que coinciden con períodos de globalización o de apertura de las economías. Hacia mediados del siglo pasado y desde el año 1975 de este siglo, hay claramente hechos de globalización o de apertura de la economía, con un importante crecimiento de las exportaciones y con estabilidad económica medida, en esta oportunidad, por la tasa de inflación. La tasa de inflación en los decenios prácticamente era nula y desde el año 1975 a esta parte no es nula, pero es claramente decreciente. O sea, hay una coinci-



dencia, por decirlo así, entre la apertura, la globalización del mercado, la integración con el resto del mundo, el desarrollo exportador y la estabilidad en la economía.

Por el contrario, Chile lo hizo mal entre el año 1938 y el 1970 y lo hizo muy mal en el sub período 1946-1970. A pesar de que en números absolutos el crecimiento chileno de esos años es más alto que el histórico, en términos relativos al resto del mundo tiene muy mal comportamiento.

Lo que caracteriza este período del año 1938 o de 1946 hasta el año 1970, o hasta 1973 si ustedes prefieren, es una economía más bien cerrada, con déficit fiscal financiado con dinero, inflación y una disminución de las exportaciones por persona, mientras en el resto del mundo dichas exportaciones per capita crecen.

Esas son las principales conclusiones y las moralejas son bastante obvias. A lo mejor es una casualidad, pero Chile ha crecido más cuando ha estado abierto y ha crecido más cuando ha tenido políticas macro económicas que conducen a una cierta estabilidad, medida -como decía antes- por la inflación.

*El salitre y el desarrollo de Chile concentrado en el sector minero. La Oficina María Elena poseía su propia iglesia, colegio, clínica y teatro.*



Ahora me gustaría hablar brevemente de los hechos importantes que en materia económica han ocurrido en el siglo XX, al menos los que yo encuentro que son los importantes. Los primeros que voy a enumerar acá apuntan todos hacia un argumento a favor de cerrar la economía.

El primero de ellos es el salitre. Con su explotación el país tuvo un aumento de su producto por persona bastante fuerte, pero el tipo de crecimiento que se produce cuando las exportaciones están muy concentradas en un producto, es un crecimiento también concentrado. O sea, lo que a Chile le ocurrió en esos años tiene que ser similar a lo que les ha pasado a los países petroleros, que tienen una ventaja comparativa muy fuerte en el petróleo y, por lo tanto, cualquiera otra actividad transable, comercializable con el resto del mundo, no da utilidad, por lo que no se pueden desarrollar. Típicamente en el caso de los países petroleros, se desarrolla esta actividad y las no transables: comercio, construcción, servicios, restaurantes, etc. El resto de la actividad transable como la industria o podría ser la agricultura no se desarrollan, porque no son rentables. Se genera un tipo de cambio que no hace rentable el desarrollo de otros sectores de la producción transables. Y eso es lo que parece haber ocurrido con el salitre. Por ejemplo, la Sociedad

de Fomento Fabril se creó a fines del siglo pasado, porque tiene que haber habido entonces una preocupación porque no había industrias. No podía haber industrias porque con el salitre, con su ventaja comparativa, la industria no era rentable y, probablemente, con la agricultura debe haber ocurrido otro tanto.

Este fenómeno se conoce ahora como la enfermedad holandesa, la *dutch disease*, porque Holanda de repente descubrió pozos de gas en el mar del norte y los holandeses, de súbito, empezaron a descubrir que ya no eran competitivos en la industria; porque eran muy competitivos en el gas. Pero en realidad, el fenómeno es muy antiguo y, concretamente, Chile tuvo *dutch disease*, sin duda, a fines del siglo pasado y comienzos del actual.

Naturalmente, este tipo de desarrollo, más bien concentrado en el sector minero, genera una suerte de sensación de que la gente no es productiva, no es industrial, que la gente es vaga y floja. Se ven restaurantes, comercio, viajes, financiados por el salitre y no se ve lo que, por ejemplo, en ese tiempo se veía en Alemania. De ahí vino una conclusión bastante preliminar de que el chileno no es bueno para trabajar, no es industrial y los alemanes sí lo son, y la verdad es que no tiene nada que ver, son

simplemente cuestiones de precio relativos y de una ventaja comparativa muy fuerte en un área.

Esto lo destaco porque Chile está un poco condenado a ser así. Hoy día nosotros somos grandes exportadores de cobre, menos importantes relativamente de lo que éramos hace veinte años, pero somos y vamos a seguir siendo un país minero. Este fenómeno va a estar siempre presente y se va a prestar para interpretaciones raras como que no somos industriales, que los agricultores son flojos, todo ese tipo de cosas que uno lee en los libros de historia y que suelen tener efectos reales. Como vamos a ver después, la política proteccionista que Chile siguió para defender su industria, significó la quiebra de la agricultura y la reforma agraria detrás. ¿Por qué? Porque los agricultores son unos flojos y todo lo demás; no son flojos, simplemente la actividad no era rentable, porque la protección incentivaba la industria y desincentivaba la agricultura.

Este hecho apunta, obviamente, a una argumentación para proteger y para desarrollar a la fuerza la industria nacional.

El segundo hecho fue la Primera Guerra Mundial. Cuando hay guerra, el comercio internacional se resiente, dejan de lle-

gar las materias primas, los productos importados, se produce escasez, problemas energéticos y, entonces, surge el argumento de que hay que tratar de desarrollar esas actividades internamente a como dé lugar. Por lo demás, tiene bastante sentido, porque si uno está desabastecido de petróleo, lo lógico es que busque petróleo. Si no puede tener productos industriales, lo natural es que se desarrolle una industria interna. Y, por supuesto, para el planificador social económico es un buen argumento para decir aquí tenemos que proteger y derechamente el Estado tiene que fomentar o hacer industrias.

A este fenómeno del salitre y la Primera Guerra Mundial se agrega, en seguida, la crisis del año 1929. Esta crisis fue mortífera para Chile, el producto cayó a la mitad y las exportaciones a la séptima parte. O sea, la ruina.

Eso le da un argumento al que dice «ve, no se puede hacer un desarrollo hacia afuera, mire los riesgos que tenemos, mire lo que tenemos que pasar, aquí hay que crecer hacia adentro. Despreocupémonos del resto del mundo y hagamos una industrialización que nos sirva y que nos libere de esa dependencia del resto del mundo». Este

argumento es clave, porque desde un punto de vista intelectual es el que se usó para justificar el intervencionismo que se produce a partir de los años 40.

La crisis del año 1929, la Primera Guerra Mundial y, después, la Segunda Guerra Mundial, crearon un cuadro objetivo para la protección, para aislarse del resto del mundo y para desarrollar internamente una industria que nos liberara de esos vaivenes del cruel mercado internacional.

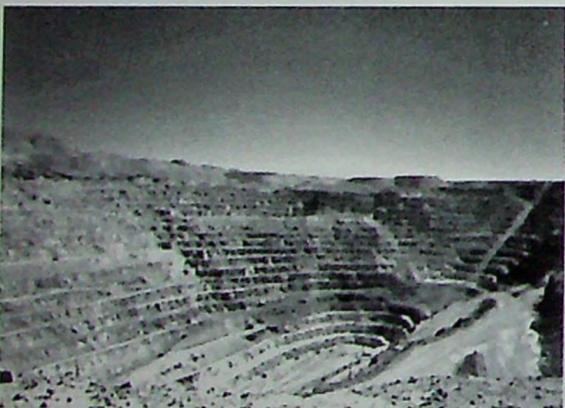
Y esto explica por qué a partir de los años '40 o a fines de los '30 se empiezan a ver políticas económicas que hoy día serían calificadas como malas

políticas: el proteccionismo, el cerrar la economía, el subir los aranceles, prohibir las importaciones, un crecimiento bastante fuerte del Estado, que el Estado no sólo fomenta, sino que administra empresas. ¿Cómo el Estado no se iba a poner a buscar petróleo cuando Chile dependía de la energía foránea, había guerra y antes la crisis mundial del 29! Era casi normal que las autoridades políticas se preocuparan de desarrollar a la fuerza la energía, la electricidad y la industria. Y, efectivamente, es lo que uno observa a partir de fines de los 30, el surgimiento de la CORFO, la empresa estatal de petróleo, la de acero, etc.

Lo que para mi resulta misterioso es lo que pasa después de la Segunda Guerra Mundial, porque terminada, los países ganadores, salvo la Unión Soviética, se juntan y hacen una suerte de reconocimiento de la importancia del comercio y se ponen de acuerdo en que van a fomentarlo y van a tratar de evitar las crisis financieras, porque de esa forma las economías pueden crecer más. Ahí aparece el Fondo Monetario Internacional, para preocuparse de la estabilidad de las finanzas de los países y facilitar el intercambio; aparece el GATT, que hoy día se llama Unión Mundial de Comercio, en la línea de ir abriendo y facilitando el libre comercio.

A todo este entendimiento no concurren los latinoamericanos, con pocas excepciones, y, particularmente, Chile y el Cono Sur de América Latina. El Cono Sur anda en otro cuento; le preocupa el crecimiento hacia adentro, después de tanta crisis y guerra se embarca en una estrategia de desarrollo dirigida.

*La Sociedad de Fomento Fabril se creó a fines del siglo pasado, porque tiene que haber habido entonces una preocupación ya que no había industrias. No podía haber industrias porque el salitre, con su ventaja comparativa hacía no rentables a las industrias. Con la agricultura debe haber ocurrido otro tanto.*



*La Primera Guerra Mundial y, después, la Segunda Guerra Mundial, crearon un cuadro objetivo para la protección, para aislarse del resto del mundo y para desarrollar internamente una industria que nos liberara de esos vaivenes del cruel mercado internacional.*



Esto explica por qué el comportamiento económico de Chile, en relación con el resto, es más malo. Simplemente estos países no entraron en el «boom» del desarrollo del comercio después de la Segunda Guerra Mundial y no aprovecharon las ventajas del comercio. Las economías más bien se cerraron y el Estado fue creciendo de tamaño, suben los impuestos, se financian los déficits con creación de base monetaria, con dinero, aparece la inflación, el Estado va interviniendo cada vez más; fomenta la industria y, al fomentar la industria, liquida la agricultura y luego viene la reforma agraria.

Los controles proliferan a raíz de la inflación, los controles de precios, del dólar y de la tasa de interés. Esto hace desaparecer los mercados de capitales y, en definitiva, se va consiguiendo un desarrollo más pobre.

Una buena pregunta a la que no tengo la respuesta es: ¿Por qué estos países adoptaron esta estrategia? Creo que porque ya venían en esa onda. Y por la influencia socialista. Lo concreto es que estos países se aislaron del desarrollo mundial y tuvieron una pérdida relativa de ingreso.

El otro cambio importante en este siglo es lo que podríamos llamar la revolución militar liberal. o como dice Tomás Moulian en su exposición, la dictadura revolucionaria que parte el año 1974. Ahí hay evidentemente un cambio radical, que es, sin duda, el hecho económico más importante de este siglo.

¿Cómo se logró esto en Chile? También es un poco misterioso, pero es uno de los fenómenos que hoy día despierta más interés entre los investigadores. Hace un tiempo, estuvo en nuestra Universidad el curador general de la Hoover Institution, que tiene un centro de documentación enorme, y nos decía que a ellos hoy día les interesaban dos temas por sobre todos los demás en el mundo: uno es China y el otro Chile.

Parece una cosa absurda, pero sostenía que lo ocurrido en Chile es muy increíble; un país que primero se embarca en una suerte de estatización en aumento, que termina en un gobierno socialista y después se sacude de la experiencia socialista y bajo un régimen militar, disciplinado, autoritario, jerarquizado, planificador, se hace una revolución liberal. Esto no tiene precedentes. Más aún, decía, este ejemplo después

es imitado en varias partes del mundo y se constituye en uno de los fenómenos más importantes del siglo XX.

¿Por qué se produjo en Chile?: por algunas casualidades históricas. Una es que, efectivamente, el modelo que se llamaba de crecimiento hacia adentro estaba dando resultados malos, que llegan a un extremo entre el período 1970 - 1973. Ahí las deficiencias que traía esta estrategia de desarrollo, quedan como caricaturizadas; todo se va a los extremos; la inflación se va a una casi hiper inflación, los controles llegan a puntos absurdos que empiezan a generar escasez en todos los mercados. Se produce una reacción contra el estado de cosas.

Además, pienso, los militares si echaron a Salvador Allende no lo hicieron para realizar lo mismo; tenían que hacer una cosa diferente. No sabían bien lo que iban a hacer, pero tenían que hacer otra cosa. Ahí es donde entra en el cuadro un fenómeno que hasta, podríamos llamar, de imperialismo intelectual: el de los economistas. De repente en Chile aparece un número de economistas más o menos liberales, por lo menos en la parte económica, educados en Estados Unidos, que son capaces de ofrecer



*Sergio de la Cuadra y Sergio de Castro.*



una opción, que era vendible frente a la otra que estaba en crisis y, de una forma, también rara, se infiltran en el aparato de gobierno. En realidad los economistas hicieron una suerte de infiltración en todas las instancias de gobierno; algunas se explican por cuestiones históricas, otras por astucia, pero el hecho concreto es que ocurrió y vendieron su "pomada" a las Fuerzas Armadas.

El otro hecho que a mí me parece determinante en la posibilidad de haber efectuado esta experiencia fue la crisis del petróleo en los años 1974-1975. Cuando viene la crisis del petróleo a fines del 1974, en Chile el precio del cobre cayó a la mitad y el del petróleo se multiplicó por cuatro y Chile quebró, sin reservas y sin posibilidad

de hacer ningún desarrollo, sin que de por medio no mediaran cambios muy fuertes. Eso creó las condiciones para, efectivamente, el año 1975, hacer un operativo fiscal de envergadura, que encabezó Jorge Cauas, y empezar a hacer cambios bastante fuertes, cambios estructurales. Tengo la impresión de que si no hubiera habido la crisis del petróleo, Chile no habría hecho la revolución liberal.

Lo anterior en el plano de los hechos; tenemos, primero, varios que conducen casi inevitablemente a una política de dirigismo y de proteccionismo, después una crisis y, en seguida, este cambio liberal, que parte de verdad por ahí por el año 1975.

En el siglo han influido cuatro vertientes de ideas que han sido importantes, tres que se dirigen hacia el intervencionismo y una hacia el otro lado. La influencia de Marx y el socialismo es conocida; el socialismo estaba de moda, se puso de moda la planificación central, la Unión Soviética era mirada como un paradigma. Cuando era joven, la Unión Soviética crecía un 8% al año, invertía 38% del producto y, como yo estaba empezando a estudiar economía, pensaba, aquí estamos liquidados. Estos invirtiendo el 40% del producto se van a quedar con todo el mundo; los otros invertían 20% del producto, así que mejor orar porque viene el comunismo. Ustedes ven lo que pasó después.

Además, tenían mucho éxito otras formas de economías planificadas, como las de Hitler y Mussolini; después de la recesión del año 1929, los primeros países que se levantan fuerte son Alemania, Italia y

otros europeos. La idea de la planificación, del dirigismo, de la disciplina, la idea socialista era muy fuerte y ha tenido, indudablemente, una influencia en este siglo notable, particularmente en la intelectualidad y en los políticos chilenos.

El otro elemento ideológico importante fue el desarrollo de Keynes, un economista inglés liberal, no sospechoso de socialismo; al revés; era un tipo elegante, le gustaba el ballet, especulador en la bolsa, miembro de un club de gente muy influyente y rara en varios sentidos, un intelectual y un político notable. Este intelectual y político notable, de los grupos altos, de corte capitalista y liberal, de repente dice, después de la crisis del año 1929, aquí la única forma de salir de las crisis es con intervención del Estado; el Estado tiene que gastar y el Estado tiene que preocuparse, no como decían los economistas tradicionales.

La teoría keynesiana, que fue formulada para una recesión, pero que después los seguidores de Keynes la extendieron como una cosa común, corriente y normal, tuvo una influencia en Chile, como en otras partes, increíble. Los economistas chilenos -empecé a estudiar en la universidad el año 1958- eran todos keynesianos; no había otra



*Carlos Massad, presidente del Banco Central, está orgulloso del encaje al crédito externo.*

cosa. Me acuerdo que uno tenía que leer La Teoría General de Keynes entera y, como no se entendía bien, lo hacían leer otro libro que se llamaba la Guía de Keynes. Y ésa era la enseñanza que recibíamos todos los que estudiábamos economía en aquellos tiempos. El mercado libre y la "buena" economía era algo anticuado, a lo sumo útiles para países ya desarrollados.

Esta mezcla entre marxismo o socialismo y keynesianismo lo dominó todo, particularmente en la Universidad de Chile, que era en ese tiempo la más importante. En ella los intelectuales de izquierda llegaron, incluso, a formar una escuela de economía en que se reemplazó la enseñanza de la economía convencional por otra marxista. Así, por ejemplo, en esa escuela de economía, en vez de enseñar Precios Uno, Precios Dos, Precios Tres, se enseñaba el Capital Uno, el Capital Dos y el Capital Tres, el libro de Marx. Y en lugar del comercio internacional tradicional, se enseñaba la teoría de la dependencia (Dependencia Uno, Dependencia Dos y Dependencia Tres), modelos de planificación, etc. El grupo de economistas que formó esta escuela, ortodoxa desde el punto de vista socialista, sólo vino a concluir su experiencia con el golpe militar. Cuando los militares llegaron obviamente cerraron esa unidad académica. En ella circulaban distinguidos personajes de actualidad como Lagos, Ominami, Arrate, y Landerretche y, en cierta forma, Fernando Henrique Cardoso, actual Presidente de Brasil, que escribió un

libro sobre la teoría de la dependencia. Esto se los cuento para que ustedes vean el ambiente de aquel tiempo y esto era en 1973, no hace tantos años. Todo el pensamiento estaba dominado por esta forma de ver los asuntos económicos. Pero, además, es importante considerar la tradición de corte mercantilista que, pienso, siempre ha estado presente en la cultura económica y política chilena.

Los chilenos hasta el día de hoy son, en algún grado, proteccionistas. Siempre hay algún tipo de razón para no hacer las aperturas completas. Al ministro Eduardo Aninat le ha costado bastante bajar -por ejemplo- tres o cuatro puntos el arancel. No es fácil. El presidente del Banco Central está orgulloso del encaje al crédito externo.

Hay una tradición cultural de corte mercantilista que, en cierta forma, privilegia el proteger y el Estado perfecto. El chileno típico necesita que alguien lo proteja. Y quién tiene que protegerlo: el Estado, que es perfecto, que no se equivoca. El mercado es una aberración, es la ley de la selva, es cruel, como decía don Patricio Aylwin, es terrible, tiene que haber alguien que ordene. Alguien tiene que preocuparse de los programas educacionales. En Chile la educación ha estado dirigida desde siempre.

Esto es una aberración en cualquier país de garbanos, como dicen los españoles, es la negación de la libertad individual, pero en Chile es lo más normal. En estos días el gobierno ha dado un paso importante porque va a flexibilizar el programa de educación secundaria y apareció inmediatamente el presidente del Colegio de Profesores diciendo que el país va a perder su unidad cultural, nos vamos a desintegrar como nación, el Estado tiene que estar presente.

Esto no viene, obviamente, del socialismo marxista ni de Keynes, viene de mucho más atrás y creo que está todavía presente y es una de las dudas que me asalta respecto de la oportunidad que Chile tiene para continuar creciendo.

Deberíamos mencionar a la CEPAL acá, pero creo que no tuvo una importancia determinante. La CEPAL fue más bien como un instrumento que financió a varios pensadores que estaban en la línea socialista keynesiana, pero no es la CEPAL - como se dice de repente por ahí- la que generó toda esta escuela de pensamiento. La CEPAL probablemente lo sistematizó y lo fue desarrollando más.

El otro cambio ideológico importante en este siglo fue el liberal. En Chile empiezan a aparecer economistas liberales hacia



*Construcción de su Sede en el sector oriente de la capital hacia 1968.*

*Creo que tener programas de educación oficiales es un desastre y es, efectivamente, el principal escollo para que Chile complete su modernización y llegue a ser un país desarrollado.*

fines de los años 50 y en los años 60, comienzan a tener influencia en algunos periódicos, como El Mercurio y la revista Qué Pasa. Fue determinante en todo esto el programa que desarrolló la Universidad Católica con la Universidad de Chicago. Pero cuando realmente adquieren importancia es en el gobierno de la Unidad Popular, que, al extremar las cosas, creó las condiciones para que la gente de ideas más liberales pudieran presentar su "mercadería".

No me gusta hablar del futuro, porque me he ido haciendo más anarquista y liberal con los años y el futuro no se conoce; pero sí uno puede señalar algunos riesgos, pensando en lo que viene hacia adelante.

Creo que hay bastante evidencia de que para crecer y desarrollarse es fundamental la libertad económica. La gente sin libertad no crea; las creaciones, los inventos, no se hacen en las oficinas públicas; los hace la gente interactuando en los mercados, lo que implica que tiene que haber derechos de propiedad.

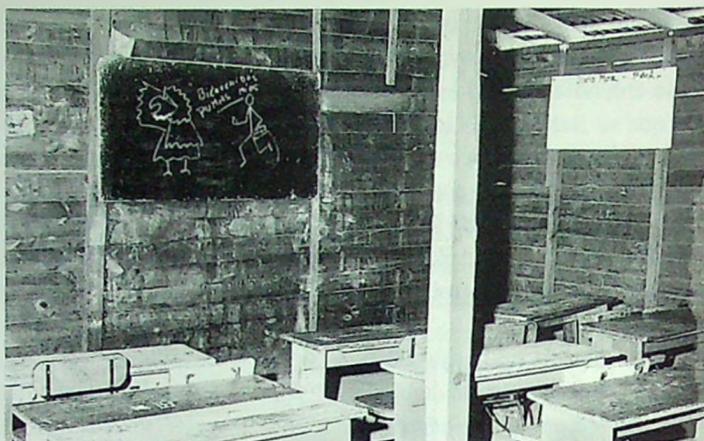
¿Cuáles han sido las economías que han crecido en el mundo? Las que respetan el derecho de propiedad, tienen mercados libres, más o menos economías abiertas y existe competencia, en definitiva. Por lo tanto, es lo que creo que explica también por qué en los últimos quince años Chile ha tenido un alto crecimiento. Es, precisamente, porque estos valores o instituciones se han respetado y se han acentuado.

He sido optimista en los últimos años, mucho más que numerosos colegas y de hecho varias veces he tenido que hacer pronósticos y siempre he estado entre los que pronostican una expansión más alta de la economía. Pero tengo la impresión de que se podría estar empezando a producir una

situación algo diferente, que puede depender, en el fondo, de cómo reaccione el mundo político. Puede haber una regresión porque tenemos una tradición cultural de corte mercantilista, populista, a la latinoamericana. Y hay algunos mitos económicos y sociales que todavía están yacentes en la cultura y en la educación chilena. Creo que tener programas de educación oficiales es un desastre y es, efectivamente, el principal escollo para que Chile complete su modernización y llegue a ser un país desarrollado.

Hay una suerte de constructivismo en la cultura nacional que tiene que ver con lo que hablábamos antes: aquí todo hay que legislarlo, a la gente hay que protegerla, hay que regular, la libertad es un peligro, hay que proteger a los pequeños productores, a los consumidores que somos todos tontos. El otro día el hombre que dirige el consumo decía que han habido pocas denuncias. Obvio, el problema no existe. Todo hay que protegerlo, legislarlo, regularlo; hay que regular las relaciones de pareja, hay que meterse con la temática de los valores, que tiene perfecta legitimidad discutirla, en esta materia me siento bastante liberal, pero siempre la fórmula que resulta es una de dirigismo y mayor represión estatal.

Eso está yacente y, evidentemente, mientras no haya un cambio cultural más de fondo, nosotros tenemos un riesgo de no llegar a ser desarrollados. Hay una incompreensión impresionante sobre cómo funciona el mercado y la libertad económica; es que, en realidad, cuesta bastante darse cuenta cómo el mercado o la gente interactuando va a hacer progreso y en Chile parece



que cuesta más darse cuenta que en otras partes. Uno observa, por ejemplo, más avances en países como México y Argentina que en Chile. Aquí hay todavía una sospecha, una reserva, sobre la operación de una sociedad libre.

Me gustaría, mencionar el mito del Estado perfecto, donde tienen mucha culpa los economistas. Es verdad que los mercados son imperfectos. Entonces el economista hace el análisis y dice aquí hay imperfección, por ejemplo, un monopolio; por lo tanto hay un argumento para que intervenga el Estado. Hasta ahí llega el análisis económico convencional. No sigue después;



*«Hay una resistencia a privatizar. No estoy pensando tanto en privatizaciones obvias, como las sanitarias o el Banco del Estado.»*

cómo debe seguir, es lo que están haciendo algunos economistas más modernos; los de la escuela de elección pública. Estudiar cómo lo hace el Estado y cuando uno se mete en esa línea ve que hace atrocidades iguales o peores por tratar de corregir las imperfecciones del mercado. Así como el mercado tiene fallas, el Estado tiene fallas. No existe el Estado perfecto. Más aún se corrompe con facilidad sirviendo a los grupos de presión.

Otro mito, es el de la redistribución. Obviamente los pobres no pueden esperar; pero de aquí se deduce que hay que redistribuir el ingreso. Cómo se hace esto: se suben los impuestos y se gastan por el gobierno. Nosotros llevamos en Chile haciendo esto desde los años 20. Y aparece otro economista, le dan una plata para que haga un estudio, y de nuevo la redistribución del ingreso es pésima. Desde que tengo uso de razón vengo escuchando lo mismo. Cada nuevo estudio de distribución de ingreso, es peor.

Obviamente, hay problemas conceptuales y de medición, pero el tema de fondo no tiene que ver con la simple redistribución. Es un tema mucho más complica-

do, tiene que ver, entre otras cosas, con la calidad de la educación y poco con los recursos. Pero hay mitología, economistas y hay amigos que plantean los impuestos al 25% del producto, por la equidad. Pero para qué quieren 7 puntos más de impuestos, no sé; para gastar más en salud, más bien en remuneraciones, pero eso es lo que hemos estado haciendo por treinta años.

Hay aquí un tema mal resuelto; pensando en términos de más libertad, el tema de la pobreza hay que enfrentarlo de otra forma, probablemente a través de instancias descentralizadas, a través de una asignación de fondos por los municipios, iglesias, quizás las comisarías de carabineros. Gente que conoce a los pobres. Para decir una cosa -que ustedes van a encontrar absurda a lo mejor- si yo fuera ministro de algo y tuviera plata se la pasaría toda al Hogar de Cristo, o a María Ayuda, o a COANIN, o a la Fundación López Pérez, y con toda seguridad resolvería el problema a muchos más pobres que metiendo esa plata en el ministerio de Salud; o si la pongo en un municipio pobre, seguramente voy a conseguir mejores resultados que a través de una acción centralizada.

Este tema no está resuelto y es uno de los importantes, porque conduce a un gasto fiscal que puede ser de cualquier dimensión.

El tema de la apertura -que mencionaba antes- es importante. En Chile estamos muy contentos porque tenemos una economía abierta: no está tan abierta, 11% de aranceles es alto.

En cuanto a los acuerdos comerciales, conversando con un amigo ministro, me dijo riendo que los acuerdos comerciales no son para crear comercio, sino para diferir la creación de comercio. Y efectivamente, cuando uno ve el acuerdo del MERCOSUR, ve que es una forma de no liberar el comercio agrícola hasta veinte años más; esto es, en el fondo, el efecto que tiene.

En esa materia hay una falta de avance que es preocupante, porque hay otros países que lo están haciendo y lo mismo ocurre con las privatizaciones. Hay una resistencia a privatizar. No estoy pensando tanto en privatizaciones obvias, como las sanitarias o el Banco del Estado; encuentro que, dentro de todo, los gobiernos de la Concertación han hecho bastantes cosas en

esto. Por ejemplo, la privatización más grande que se ha hecho en Chile, probablemente, fue la mina de cobre El Abra. Lo de las sanitarias finalmente va a ir derivando bien. Hay avances, pero hay un enorme recelo, que es lo que preocupa. Cuando uno dice hay que vender las playas, inmediatamente ¡cómo van a vender las playas, si son de todos!

En Chile se puede explotar libremente el petróleo, pero en los lugares donde no hay petróleo; donde hay, es monopolio de ENAP. Con los bosques y otros recursos naturales ocurre otro tanto. Buena parte de la tierra en las regiones once y doce son del Estado. Todos se quejan del despoblamiento en el sur. Cómo va a haber población, si no hay propiedad; cómo va a haber desarrollo en la zona extrema si no hay derechos de propiedad.

Hay más ejemplos como las orillas de lago. Los derechos para contaminar; aquí estamos todos fregados con la contaminación, aparece el economista, el malo de la película, y dice que la forma de resolver esto es fijando un nivel máximo de contaminación y dar derechos de propiedad para contaminar. ¡Pero cómo se va a usar el mercado!. Es la única solución, pero hay una resistencia a verlo así que evidentemente es una traba para el desarrollo.

Lo otro que me preocupa es el discurso ambiental. Creo que éste, mal llevado, puede conducir al estancamiento. Nuevamente, cuál es la reacción típica nuestra: regular, prohibir; se prohíbe la circulación de los autos, se torpedean inversiones, se cierran industrias. Se dejan los bosques en manos del Estado, para que sean depredados por los pobres y se piensa que así se cuidan los recursos. La verdad es que se cuidan mejor con fórmulas de mercado y con derechos de propiedad. En todo orden de cosas ocurre lo mismo.

Otro tema preocupante es el de la salud. Como dicen por ahí, la salud no tiene remedio. Todos nos vamos a morir, la salud es cada vez más costosa, como se va

descubriendo más, se va progresando más, cada vez se requiere de más recursos. Además, la gente vive cada vez más años. Es un tema casi sin orilla, muy difícil. FONASA con la regimentación estatal, no es bueno. Yo, por prejuicio, tendería a decir que aquí lo que hay que hacer son más ISAPRES y menos Estado, pero no estoy seguro, porque la fórmula, como ha operado hasta ahora, no es satisfactoria.

Todos estos temas son potencialmente de más gasto y creo que los problemas se pueden ver de dos maneras. Una es diciéndole al Estado se va a preocupar del tema. Otra, busquemos fórmulas de mercado. Por ejemplo, el problema de la droga; el Estado persigue a los narcotraficantes y a los productores, cuando el problema de la droga es porque hay personas que consumen la droga. Es igual que el tema del alcohol y de los cigarrillos. El asunto de la drogadicción es uno de salud pública, no es un tema policial, pero nosotros lo enfrentamos así porque es lo que nos nace y porque Estados Unidos nos metió a todos en lo mismo.

Hay otras fórmulas. Es mejor verlo por el lado de la demanda, son mejores las fórmulas de mercado, más automáticas, más descentralizadas. Son mejores las fórmulas con más propiedad privada que con propiedad estatal.

Estos temas, según como se vayan resolviendo, van a determinar que nosotros podamos llegar a ser un país desarrollado. En el sentido que vamos, sutilmente, podemos empezar a tener un desarrollo de menor envergadura.

Sin embargo, finalmente, soy optimista, porque hay una traba objetiva para que los gobiernos no hagan tonteras y es la globalización. Nos guste o no nos guste, Chile -como todos los otros países- va a estar cada vez más integrado con el resto del mundo y va a tener que mantener alguna competitividad y, por lo tanto, los gobiernos, cualquiera que ellos sean, no van a poder estar subiendo los impuestos a cada rato o poniendo regulaciones que puedan paralizar

o poner una camisa de fuerza al desarrollo. La internacionalización va a generar un argumento muy bueno para los gobernantes, para no hacer malas políticas. Van a tener que hacer buenas políticas, porque si no se va a notar muy rápido que el país se va quedando atrás. ♦